



**manuel olimón nolasco**

**historiador**

### **TODAVÍA SE PERSIGUE A LOS CRISTIANOS POR SERLO**

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

1.- El martirio está presente en la Iglesia hoy.

En la catedral de Génova el 27 de mayo del presente año, Su Santidad Francisco dejó caer esta verdad: "No olvidemos que hoy los mártires cristianos son más numerosos que en los primeros tiempos de la Iglesia". Afirmación colmada de realidad y altamente preocupante que no puede dejarnos indiferentes.

El motivo inmediato fue un reciente atentado en Egipto en el que fueron masacrados 29 cristianos coptos que se dirigían a un santuario. Sin embargo, lo dicho en Génova fue una invitación a no quedarnos con el impacto noticioso sino preguntarnos por las raíces de un fenómeno que parece estar dirigido a expulsar a los cristianos del Medio Oriente y del Norte de África que fueron--basta acercarnos a los Hechos de los Apóstoles--de los primeros pueblos que recibieron el Evangelio y se organizaron como Iglesias particulares, ricas en testimonio y en enseñanza para todos los tiempos. En Siria, donde apenas hace unos días se volvió a celebrar la Eucaristía después de que se expulsó al ISIS, floreció el monacato y fue semillero de santos y de laicos teólogos y poetas. En el actual Irak quedaron huellas de la predicación de San Judas Tadeo, de Policarpo de Esmirna, discípulo de San Juan y de una cristiandad floreciente en frutos morales y de convivencia. En Egipto y Etiopía las comunidades conocidas como "coptas" constituyen las mayores del Oriente cristiano y tienen un peculiar arraigo tanto en la vida social y cultural como en una piedad popular festiva y sencilla. No obstante, el éxodo de cristianos desde esos países, unido al que a lo largo del siglo XX aconteció en Líbano y en la Tierra Santa, es preocupante y la indiferencia de la prensa internacional, de las potencias mundiales y de las mismas comunidades cristianas del Occidente, llegó a ser patética.

Ha sido el Papa Francisco, al acuñar el término "ecumenismo de la sangre", el que ha despertado la conciencia de la humanidad del sueño de la indiferencia. Sus visitas a "fronteras y enclaves cristianos" en naciones casi desconocidas para nosotros, de mayoría musulmana (Armenia, Georgia, Azerbaijón, Egipto) no sólo han recordado hechos históricos que convocan a la reflexión como el genocidio armenio, sino que han llamado la atención al presente preocupante y al futuro incierto.

2.- ¿Por qué se persigue a los cristianos?

¿Por qué será que se persigue a los cristianos?, ¿por qué, en un mundo en que tanto se habla de los derechos humanos y éstos se pretende que lleguen hasta a justificar el aborto o la exclusión de animales de espectáculos, hay saña contra los seguidores de Cristo?

Hace unos años encontré una respuesta expresada poco después de la caída del muro de Berlín en 1979 por el primer presidente de Checoslovaquia después del invierno comunista, Vaclav Havel, en un pequeño libro suyo titulado "El poder de los sin poder": "en el mundo de hoy, aparentemente democrático pero donde prevalecen los totalitarismos, se persigue por igual a los que piensan y a los que rezan". La verdad escondida en esas frases es que el que piensa y el que reza trasciende a los poderes de esta tierra y sus imposiciones y sólo reconoce la autoridad soberana de Dios, fuente de liberación auténtica. San Pedro al ser convocado por el sanedrín dijo: "hay que obedecer antes a Dios que a los hombres". Podemos por consiguiente reconocer--y más de alguno se pondrá triste y pensativo--que la persecución acompañará la historia del cristianismo porque se persigue a la verdad y sólo ésta nos "hace libres".

En fecha más reciente encontré una entrevista realizada a mediados de mayo por el periodista Andrea Tornielli al patriarca de Moscú, Kyril, en la que éste partió de su encuentro con Francisco en La Habana en febrero de 2016.

Su Beatitud no se anduvo por las ramas. Calificó como "monstruosa" la condición de los cristianos en Medio Oriente, un verdadero genocidio, es decir, el deliberado intento de extirpar un modo de vida que no es sólo pasado sino presente y futuro, pues éstos son "imposibles sin el cristianismo". "A nuestros hermanos no sólo les quitan el techo, los bienes y los medios para subsistir, sino la vida misma porque creen en Jesucristo".

No se quedó en un análisis negativo ni mucho menos pesimista o quejumbroso. Formuló una convocatoria a hacer de la Iglesia un organismo vivo, vitalizante: "Nosotros los cristianos, independientemente de la confesión a la que pertenezcamos, estamos frente a un grave desafío

sistémico. No se trata sólo de violencia explícita...Se trata también de los viejos problemas de la civilización europea, que han madurado: la destrucción de la familia, la ideología del transhumanismo [el dominio tecnológico sobre las realidades físicas y psicológicas del ser humano] y muchos otros...Lograr juntos hacer que sea actual el Evangelio de Cristo es una tarea de extraordinaria dificultad y de extrema actualidad".

3.- La Iglesia no es un museo de ideas medievales.

La comunidad de los cristianos, la Iglesia, tiene un papel fundamental para que el mundo respire paz y haga frente al mal: "El cristianismo libera al hombre del miedo e incluso del sufrimiento y de la muerte. Lo importante es permanecer con Cristo en la oración y en las obras del amor". A partir de esa adhesión a Cristo podemos, frente al tremendo embate anticristiano, emprender un camino que, a partir de la oración, traza surcos de fortaleza. En perspectiva ecuménica, Kyril expuso estas verdades de gran peso: "Hoy, como nunca antes, es importante encontrar un lenguaje para ofrecer un testimonio vivo de Cristo, narrar la Iglesia no como un museo de ideas medievales o una reserva de fracasados incapaces de insertarse en la vida moderna, sino como 'fuente da agua viva', alrededor de la que pasan multitudes atormentadas por la sed sin darse cuenta que la salvación está a pocos pasos".

Es triste e impactante darnos cuenta de que una persecución irracional agobia a nuestros hermanos, que no por estar lejos de nuestra mirada dejan de serlo. En México hemos olvidado lo que es una persecución violenta y parece que no nos damos cuenta de la persecución silenciosa que crece a diario. Vemos con indiferencia cómo se socavan las bases cristianas en la familia, de la vida profesional, de la vida pública y de la misma conciencia. Y cómo esos hechos prolongan la intranquilidad y la violencia cada vez más presentes.

Ojalá la reflexión frente a lo que le sucede a nuestros hermanos en Oriente y las palabras del patriarca ruso nos hagan rezar, pensar y actuar, para ser dueños de la libertad de los hijos de Dios.